**Au 423 Enero 25 J Hch 22,3-16**

**Hoy,** jueves 25 de enero, fiesta de la conversión de san Pablo, leemos Hechos de los Apóstoles 22,3-16, comentado por el P. Patxi Loidi.

1 «Hermanos y padres, escuchad la defensa que ahora hago ante vosotros.» 2 Al oír que les hablaba en lengua hebrea guardaron más profundo silencio. Y dijo: 3 «Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la Ley de nuestros padres; estaba lleno de celo por Dios, como lo estáis todos vosotros el día de hoy. 4 Yo perseguí a muerte a este Camino, encadenando y arrojando a la cárcel a hombres y mujeres, 5 como puede atestiguármelo el sumo sacerdote y todo el consejo de ancianos. De ellos recibí también cartas para los hermanos de Damasco y me puse en camino con intención de traer también encadenados a Jerusalén a todos los que allí había, para que fueran castigados.

6 «Pero yendo de camino, estando ya cerca de Damasco, hacia el mediodía, me envolvió de repente una gran luz venida del cielo; 7 caí al suelo y oí una voz que me decía: `Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?' 8 Yo respondí: ¿Quién eres, Señor? Y él a mí: `Yo soy Jesús Nazareno, a quien tú persigues.' 9 Los que estaban vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba. 10 Yo dije: ¿Qué he de hacer, Señor? Y el me respondió: Levántate y vete a Damasco; allí se te dirá todo lo que está establecido que hagas. 11 Como yo no veía, a causa del resplandor de aquella luz, llegué a Damasco conducido de la mano por mis compañeros.

12 «Un tal Ananías, hombre piadoso según la Ley, bien acreditado por todos los judíos que habitaban allí, 13 vino a verme, y presentándose ante mí me dijo: Saulo, hermano, recobra la vista. Y en aquel momento lo pude ver. 14 Él me dijo: El Dios de nuestros padres te ha destinado para que conozcas su voluntad, veas al Justo (Jesús) y escuches la voz de sus labios, 15 pues has de ser su testigo ante todos los hombres de lo que has visto y oído. 16 Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando su nombre.'

**COMENTARIO**

Amigas y amigos: Hoy celebramos la fiesta de la conversión de san Pablo. Es una fiesta importante, por la gran influencia de San Pablo en la Iglesia. Fue un hombre de acción y de pensamiento. Trabajó más que cualquier otro apóstol por la extensión del evangelio. Sus cartas, que son escritos ocasionales, contienen una teología muy profunda. Influyeron y siguen influyendo de forma decisiva en la Iglesia.

El texto que tenemos hoy es el que se lee en las misas de este día. En él, Pablo narra en primera persona su conversión. Tiene gran valor testimonial y teológico, más que histórico. Vamos a detenernos principalmente en esos puntos teológicos.

En el templo de Jerusalén, algunos judíos amotinan al pueblo contra él. Lo hubieran linchado si no llegan los soldados romanos, siempre alerta para evitar cualquier disturbio. Pablo pidió al comandante romano que le permitiera hablar al pueblo. El discurso puede ser una elaboración de Lucas, autor del libro de los Hechos. Pero refleja cosas reales de la conversión de Pablo, que nos pueden ayudar a nosotros.

* Que perseguía a muerte a los cristianos es cierto.
* La luz que lo deslumbró en el camino cuando iba a detener cristianos en Damasco es una bella manera de describir lo que es una conversión radical.
* Cuando le llega la luz de Jesús, lo deja ciego, sin saber ni entender nada. Es la muerte del hombre o mujer vieja; muerte de sus viejas ideas, planes y conducta. Es quedarse sin suelo bajo los pies, echado en tierra, como muerto. Así son las grandes conversiones. En realidad, todas las conversiones, de golpe o poco a poco.
* La voz le dice: ¿Por qué me persigues? Y luego responde a su pregunta: Yo soy Jesús nazareno a quien tú persigues. Todo ello puede referirse a una de las grandes enseñanzas de Pablo: que los cristianos somos uno en Cristo y con Él.
* Ananías representa a la Iglesia que nos acoge en esa dura situación, nos ayuda a ver. Recobramos la vista. Y con el bautismo, damos el salto a la vida nueva; la vida resucitada con Cristo Jesús, después de haber muerto con él.

Leído de esta forma, sin prejuicios historicistas, es un relato impresionante, que sale varias veces en el libro de los Hechos. El mejor y más impresionante, el del capítulo 9.

Ojalá recibamos nosotros un don semejante del Señor. Hoy es un día para meditar y orar sobre esa conversión tan profunda. Es también un día apropiado para dar gracias a Dios por Pablo, su conversión y el ejemplo que nos dio con su vida sacrificada al máximo. Es, en tercer lugar, un día para orar por la unión de los cristianos, puesto que todos aceptamos sus cartas como “Palabra de Dios”.

**PLEGARIA**

**Alúmbranos**

Hermano Pablo, enséñanos el túnel,

el que pasaste tú angustiosamente,

para nacer de nuevo. Y danos luz,

alúmbranos con tu palabra intensa,

crispada de pasión por tu Señor,

pasión de amor pujante, incontenible.

Te tocó en lo más hondo, te cambió.

Te dio su muerte, te resucitó.

Y tu pasión siguió con las persecuciones,

de tus falsos hermanos, que te daban por muerto.

Mas tú te levantabas, insurrecto,

desdeñando los golpes, las heridas,

y de nuevo volvías sin descanso,

a lo único por lo que estabas vivo,

a proseguir su causa, a propagar su nombre,

a señores y esclavos por igual,

pues todos somos uno, en el que nos amó.